



Capítulo 168

Hay jerarquías en todo el mundo.

Incluso dentro de una nación, existen diferencias de clase. Dentro de la misma clase, la disparidad de riqueza es evidente. Los barrios marginales no son una excepción.

Incluso en un barrio marginal, habría gente presumiendo de su riqueza, cubierta con joyas de piedras preciosas y costosas. Y luego están los intocables que pueden luchar hasta que sus cuerpos se rompan pero nunca escapan del "montón de basura".

"¿Esta es tu casa?"

Hablé mientras miraba una colina formada por residuos industriales y basura acumulados. A su lado se alzaba una casa construida con chatarra y chapas de hierro.

"Krk."

Aunque el Crawler no podía hablar el idioma humano, parecía entenderme.

Crujido.

El Crawler me llevó dentro. La puerta, reparada con chapas de hierro oxidadas, crujió al abrirse. Me pareció un poco extraño.





'¿Una criatura con este nivel de poder de combate vive en un lugar así?'

Esta era la Federación Bellato, un lugar donde coexistían todo tipo de especies alienígenas. A diferencia del Imperio, no despojó a los alienígenas de sus derechos.

Sin embargo, este Crawler, a pesar de su fuerza, vivió en condiciones duras. Incluso entre los miembros de la banda, no se trataba bien.

Sentí movimiento dentro de la casa del Crawler. La puerta se abrió y alguien salió.

"Padre, ¿te has vuelto a pelear? ¿Eh? ¿Q-Quién eres?"

Las palabras eran fluidas en el lenguaje humano. Pero el niño que las pronunciaba no era humano.

'Un joven Crawler.'

El pequeño Crawler me vio y se escondió inmediatamente detrás de la pared. Fue rápido.

Golpe.

El Crawler colocó a Gabriel en la cama y luego se desplomó en un sofá raído.





Asiente.

Señaló hacia la nevera. El niño suspiró antes de coger una cerveza y llevársela.

"¿Buscas alcohol incluso después de lesionarte así?"

El niño gruñó. El Crawler arrebató la botella de cerveza y se la bebió de un trago.

"iBurrp!"

Emitió un fuerte eructo.

"Kaha, ke, dodo..."

El Crawler murmuró algo a su hijo mientras me señalaba. Parecía estar hablando su propio idioma.

"Traduce, chaval."

Dije mientras me sentaba.

"... ¿Eres rico?"





Preguntó el chico.

"No soy rico, pero trabajo para alguien que sí lo es."

La expresión del niño se iluminó ligeramente. Ver esa expresión mientras su padre estaba medio muerto no me sentó bien.

Se produjo una conversación entre el Crawler y el niño. Lo extraño era que el niño no hablaba el idioma del Crawler.

"Padre está preguntando si puedes acogerme. Quiere que me saques de los barrios bajos."

"No lo entiendo muy bien. Con ese nivel de habilidad, podrías trabajar como mercenario o guardaespaldas."

"Más que eso, si fueran sinceros, podrían simplemente hacer trabajo. Pero la mayoría de los Crawlers son basura. No aceptan trabajos de verdad. En cambio, prefieren pelear y robar. Son torpes, perezosos y de mente cerrada."

El chico hablaba de su propia especie con un tono de desdén.

'Interesante.'

Más allá de mis asuntos inmediatos aquí, mi curiosidad por el Crawler y el niño se intensificó.





Nuestra conversación continuó con el Crawler hablando y el niño traduciendo.

"Mi padre te ha juzgado como un hombre rico y con recursos. Y cree que eres una persona honorable que sabe respetar a los guerreros."

Eso era en parte cierto. Y en parte falso.

"¿Y bien?"

El Crawler lanzó la botella de cerveza contra la pared. La botella se rompió al impactar.

"iKrrt!"

El Crawler presionó la cabeza del chico, obligándole a inclinarse junto a él.

'Una súplica hecha mientras deja atrás su orgullo.'

Aunque nuestra reunión había sido breve, podía distinguir qué tipo de persona era. Si se tratara de su propia supervivencia, nunca habría inclinado la cabeza, aunque eso significara la muerte.

Pero por su hijo, estaba dispuesto a hacerlo.





No conocía toda su historia, pero el Crawler antes que yo debía ser un guerrero excepcional, incluso entre los suyos. Alguien con gran orgullo y un sentido del honor acorde con sus habilidades.

Tenía que haber una razón por la que un hombre así había caído al nivel de simple limpiador en los barrios marginales.

'Maldita sea.'

Fruncí el ceño. Ver al Crawler con la cabeza agachada me recordó a Hemillas. Sentía como si alguien estuviera tocando la carne vulnerable de mis emociones.

Tenía demasiado en la cabeza. Cuando las cosas se calmaran, necesitaba llevar a Gabriel a un hospital adecuado para recibir tratamiento y averiguar qué había pasado. No podía permitirme perder el tiempo con sentimentalismos.



"Me diste un escondite, así que al menos escucharé tu historia."

Solo entonces el Crawler sonrió. El niño abrió la puerta de su habitación, haciendo un gesto para que le siguiera.

"El nombre de mi padre es Regor. No tiene tribu—fue exiliado. Me llamo Boyan."

Miré hacia la habitación del niño.



'... O remodelan su entorno y su sociedad para adaptarse a sí mismos.'

Individuos anómalos e incómodos—aquellos que a otros y a la sociedad les cuesta aceptar. Los llamamos "Irregulares". Son las semillas del caos y los heraldos del cambio.

Repasé en mi mente las palabras y acciones de Boyan. No hablaba el idioma de los Crawlers. Despreciaba y detestaba a su propia raza. Incluso sus sentimientos hacia su padre eran un enredo de amor y resentimiento.

No era difícil entender por qué Regor y Boyan habían acabado allí.

"... Los tuyos debieron de haberse vuelto contra ti, intentaron matarte. Así que tu padre te llevó y se escondió en Ciudad Fronteriza."

Los ojos de Boyan se abrieron de par en par, sorprendido.

"¿Cómo has—"

"No es nada de lo que sorprenderse. Te acostumbrarás... No, olvídalo. Sigue hablando."

Me mordí el labio inferior a mitad de frase. ¿Por qué ya estaba decidiendo acogerlo? Maldita sea, qué movimiento tan idiota.







'Ser mejor que los demás está bien. Pero nunca debes ser diferente. No si quieres vivir mucho tiempo.'

Los jóvenes—demasiado jóvenes—a menudo desprecian la sabiduría de quienes les precedieron. Solo con el tiempo llegan a comprender su significado.

"¿Qué piensas hacer cuando te vayas de aquí?"

"... Estudiaré y me convertiré en funcionario de la Federación."

En cuanto escuché eso, se me escapó una sonrisa burlona junto con una breve risa.

"Ridículo."

Boyan se erizó. Un gruñido bajo, único de los Crawlers, se le escapó entre los labios. Algún día, este niño crecería hasta convertirse en un monstruo capaz de destrozar humanos con facilidad.

"Si vas a por ello, apunta a algo más grande. Un político, o mejor aún... ¿Qué era otra vez? Ah, claro, el presidente. Al menos deberías aspirar a ser presidente. Probablemente imposible, pero haz lo mejor que puedas."

Me reí.





La Federación Bellato era, en esencia, una nación humana. Por mucho que predique la libertad y la diversidad, nunca entregaría las riendas del poder a una raza no humana.

'Una especie diferente—especialmente una tan desagradable como un Crawler—nunca llegará a un puesto de alto rango, y mucho menos a un líder.'

Boyan seguramente afrontaría la realidad de frente. Se estrellaría contra ella, se rompería y se rompería una y otra vez. Su vida no sería nada feliz.

Y aun así, quería ayudarle. Si tenía el valor de elegir una vida de dificultades, entonces merecía una oportunidad.

Maldita sea, aquí es donde acabo otra vez.

En cuanto vi la habitación de Boyan, supe que esto iba a pasar. Tenía algunas debilidades psicológicas. Este era uno de ellos.

No podía darle la espalda a quienes eligieron luchar contra el mundo solos.

"Haz la maleta."

Dije al salir de la habitación.

"iKha-hah!"



Regor soltó una carcajada y se bebió otra cerveza de un trago. Debe haber escuchado toda nuestra conversación.

"Me llevo a tu hijo conmigo. En cuanto a ti, también podría contratar—"

Antes de que pudiera terminar la frase, Regor negó con la cabeza. Se tocó el pecho dos veces.

"Una vez que mi padre se libre de la carga que soy yo, dejará Ciudad Fronteriza inmediatamente. Nunca estuvo hecho para la civilización ni para la vida urbana en primer lugar."

Boyan habló desde dentro de la sala.

Revisé el estado de Gabriel mientras esperaba a Boyan.

iGolpe!

Mientras tanto, Regor golpeó la pared con el puño. El metal remendado se abolló y agrietó, revelando una pequeña caja oculta en su interior.

Click.

Cuando abrí la caja, monedas de oro y piedras preciosas brillaban dentro.

No los rechacé. Rechazar el regalo sería un insulto para Regor.



"Aceptaré el gesto."

Boyan pronto salió de su habitación. Su equipaje era modesto—casi vergonzosamente, considerando la enorme cantidad de libros que tenía.

"... Los he leído tantas veces que prácticamente los he memorizado."

Al notar mi mirada, Boyan explicó. Era listo.

"Kat, Toha. Rui..."

dijo Regor mientras subía a Gabriel a su espalda.

"Dice que nos guiará fuera de los barrios marginales. Si está con nosotros, nadie se atreverá a causar problemas."

"Es ridículamente duro. Sus huesos deberían haberse hecho añicos..."

Ante mi comentario, Regor soltó una risa aún más fuerte.

"Mi padre es excepcionalmente fuerte, incluso entre los Crawlers. Si no fuera por mí, podría haberse postulado por el puesto de jefe. Pero mi existencia... era un obstáculo—"

Antes de que Boyan pudiera terminar, Regor le lanzó una mirada fulminante. Boyan se calló de inmediato.





'Complicado.'

Su relación estaba enredada tanto de amor como de resentimiento. Cualesquiera que fueran los conflictos que habían enfrentado, no tenía forma de saberlo.

'Regor es un Crawler de manual. Si Boyan no fuera su hijo, lo habría destrozado hace tiempo.'

Probablemente había recurrido a la violencia más de una vez.

'Al final, Regor no pudo cambiar la naturaleza de su hijo y se rindió. Eligió aceptarle tal y como era.'

Ni siquiera podía imaginar lo difícil que debió de ser para él aceptar las diferencias de su hijo.

Tal y como Regor había predicho, no tuvimos ningún problema mientras avanzábamos por los barrios marginales. Incluso después de marcharse, Regor cargó a Gabriel durante bastante distancia.

'La gente lo está evitando deliberadamente.'

Nadie quería estar involucrado con un Crawler. Y había una razón para ello.

Incluso entre razas guerreras, la forma en que la gente veía a los Crawlers era completamente diferente a cómo veían a los Equesianos.





'Probablemente sea porque la mayoría de los Crawlers son impulsivos e imprudentes.'

Los crawlers recurrían a la violencia por las cosas más pequeñas, causando problemas constantemente. A diferencia de los equesianos, cuya violencia operaba dentro de un estricto conjunto de principios, los Crawlers no tenían tal restricción.

Regor llevó a Gabriel hasta un hospital de primer nivel. En cuanto pagué la tasa del hospital, un enjambre de personal médico con uniformes impecables salió corriendo, empujando una cama móvil mientras llevaban a Gabriel dentro.

"Tú también deberías recibir un trato."

Hablé con la espalda de Regor. Estaba a punto de irse sin siquiera considerar atención médica para sí mismo.

"¿Quién?"

Regor se volvió y me habló. No entendía el idioma de los Crawlers, pero podía notar que lo que dijo significaba gracias.

"Puede que nunca vuelvas a ver a tu padre."

Dije mientras le daba un ligero empujón hacia adelante. Regor respiró hondo y miró a su hijo.





Ninguno de los dos habló—ni en lenguaje humano ni en lengua de los Crawlers. Se quedaron allí de pie, incómodos, mirándose fijamente.

Boyan fue el primero en romper el silencio.

"Por fin has conseguido empujarme hacia otra persona, así que ahora debes sentirte aliviado—¡ay!"

Rápidamente levanté la mano y le di un golpe en la parte trasera de la cabeza.

"Crecí huérfana, sin familia. Así que escucha bien, Boyan. No creo que esa familia te deba nada solo por ser familia. Deberías estar agradecido—no a tu padre, sino a Regor. La única razón por la que sigues vivo es por sus esfuerzos."



Boyan pareció pensarlo un momento. Entonces, por primera vez, habló en el idioma de los Crawlers. No entendía la mayor parte, pero reconocí una palabra.

"... ¿Quién?"

Bajó la cabeza mientras hablaba. Así que 'Keda' realmente significa 'gracias'.

Regor agitó la mano mientras desaparecía en la distancia. A pesar de sus graves heridas, sus pasos eran ligeros. Realmente parecía aliviado.



Debió de estar luchando todo este tiempo, desgarrado por el hecho de que su vida se había descarrilado por culpa de su hijo.

"No fue un buen padre. Me pegaba mucho. Tanto que apenas puedo ver con el ojo izquierdo."

murmuró Boyan.

'... Pero nunca huyó de ti.'

No lo dije en voz alta. Eso habría sido arrogante por mi parte. Sus emociones eran algo que no tenía derecho a definir.

"Aun así... Creo que a veces le echaré de menos."

Lágrimas gruesas empezaron a rodar por las mejillas de Boyan.

